FRAY ANTONIO CORREDOR, O.F.M.

DEVOCIONES ANTONIANAS

12ª Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

ISBN: 84-7770-656-5
D.L.: Gr.-31.667-05
Impreso en España

I
SINTESIS DE LA VIDA DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nació el Santo en Lisboa, en día y fecha que no constan, aunque la tradición fija un 15 de agosto. Año, desde luego desconocido. ¿1190-95?

1210. Aproximadamente a los veinte años, Fernando (éste era el nombre de pila) entra en la Orden de los Canónigos Regulares de San Agustín en el monasterio de San Vicente de Flora, en Lisboa.

1212. Fernando pasa al monasterio de Santa Cruz de Coímbra.

1220. En la primavera o verano de este año, Fernando ingresa en la Orden Franciscana con el nombre de Fr. Antonio. Tal vez en el mismo año emite la profesión religiosa. En diciembre se traslada a Africa.

1221. A principios de año, arrastrado por la tempestad, llega a Sicilia.

A fines de mayo, asiste al capítulo general en Asís. En junio se retira al eremitorio de Montepaolo.

1223. Comienza a predicar. Al fin del año **1223** es nombrado doctor en Teología por San Francisco, que le manda enseñarla en Bolonia a sus frailes.

1225. Hasta 1227, es destinado a Montpellier, Toulouse, Limoges y nombrado custodio.

1227. A fines de mayo, asiste en Asís al capítulo general y es enviado como ministro provincial a Emilia.

1228. Predicó en presencia de Gregorio IX, en San Juan de Letrán, y fue llamado por el Papa **«Arca del Testamento».** Este año o el siguiente, escribió en Padua los **«Sermones dominicales».**

1230. En junio asiste en Roma al capítulo general y es enviado a Roma para que Gregorio IX arbitre la interpretación de la Regla.

En verano regresa a Padua, predica y escribe los **«Sermones de las solemnidades»**.

1231. Predica en Padua toda la Cuaresma. En mayo se traslada al eremitorio de Camposampiero. Muere santamente a las puertas de la ciudad, en el convento de La Arcella, el 13 de junio.

1232. El 30 de mayo es solemnemente canonizado en la catedral de Espoleto.

1263. Exhumado el cuerpo del Santo en presencia de San Buenaventura, se encuentra su lengua incorrupta.

1946. El 16 de enero, Pío XII lo proclamó «Doctor de la Iglesia».

II
LOS CUATRO EMBLEMAS ANTONIANOS

EL LIRIO: Emblema de la castidad; de la juventud.

EL LIBRO DE LOS SANTOS EVANGELIOS: Emblema de la sabiduría: «Doctor Evangélico», «Martillo de los herejes», «Arca del Testamento».

EL NIÑO JESUS en sus brazos, que hizo de Antonio el Santo de los Milagros, el Santo de todo el mundo.

EL PAN: En todo el orbe se alimentan los pobres con el pan de San Antonio.

III
RESPONSORIO DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando te encuentres en peligro, o se te haya extraviado alguna cosa, o tus negocios no marchen satisfactoriamente, o te veas necesitado de cualquier otro modo... acude al SANTO DE LOS MILAGROS y una o más veces repite su RESPONSORIO...

Si buscas milagros, mira
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
El peligro se retira,
los pobres van remediados;
cuéntenlo los socorridos,
díganlo los paduanos.
El mar sosiega su ira, etc.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
El mar sosiega su ira, etc.
Ruega a Cristo por nosotros,
Antonio glorioso y santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos. Amén.

ORACION

Haced, ¡oh, Señor!, que la intercesión de vuestro confesor y doctor San Antonio llene de alegría a vuestra Iglesia, para que siempre sea protegida por los auxilios espirituales y merezca alcanzar los eternos goces. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

IV
NOVENA A SAN ANTONIO DE PADUA

(Basada sobre el Responsorio del Santo)
Por la señal, etc.
Señor mío Jesucristo, etc.

Oración para cada día.—Gloriosísimo San Antonio de Padua, que por vuestro increíble poder, recibido de Dios nuestro Señor, obráis tantos milagros y sois la admiración del mundo, a Vos acudo y suplico que me alcancéis lo que os pido, si es voluntad del Señor y de María Santísima, y lo más conveniente para mi alma.

DIA I.—**Muerte.**—Insigne San Antonio, que resucitasteis a tantos muertos, pedid al Señor que me guarde de caer en pecado mortal y que me conceda la gracia de morir después de recibidos los Santos Sacramentos.

Récese cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, y, como final, el Responsorio con su oración.

DIA II.—**Error.**—Amabilísimo San Antonio, que guiasteis a tantas almas por el camino del cielo, alcanzadme la gracia de perseverar en la fe y en el amor de Dios.

DIA III.—**Miseria.**—Piadosísimo San Antonio, que os distinguisteis por vuestra compasión hacia los desgraciados, haced que sepa conformarme con la voluntad de Dios en todas mis tribulaciones.

DIA IV.—**Demonio.**—Poderosísimo San Antonio, que libráis de los ataques del espíritu maligno a cuantos os invocan, obtenedme la gracia de que jamás consienta en las tentaciones de los enemigos de mi alma.

DIA V.—**Enfermos curados**—Caritativo San Antonio, que curáis las enfermedades del cuerpo y del espíritu, rogad por mí, a fin de que, con salud del alma y del cuerpo, en todo tiempo sirva fielmente al Señor.

DIA VI.—**El Mar.**—Maravilloso San Antonio, que hasta sobre el mar dejasteis sentir vuestro poder, guiadme en medio del proceloso mar de la vida y protegedme en todos los peligros, para que no se pierda mi alma.

DIA VII.—**Los Presos.**—Compasivo San Antonio, que rompéis las cadenas de la cautividad y de las malas pasiones, rogad por vuestro devoto a fin de que nunca me deje esclavizar por los vicios y pecados.

DIA VIII. — **Bienes perdidos.** — Benditísimo San Antonio, que hacéis hallar las cosas perdidas, logradme que recobre lo que pueda perder y que conserve cuanto aprecio y, en especial, la gracia y amistad de Dios.

DIA IX.—**Pobreza.**—Misericordiosísimo San Antonio, que socorréis a los pobres y necesitados; auxiliadme en mis penas y tribulaciones, y haced que yo halle en Vos el consuelo y bienestar que necesito.

V
LOS TRECE MARTES A SAN ANTONIO DE PADUA

Por haber obrado el Santo Taumaturgo de Padua el martes siguiente al día de su muerte tantos milagros que cuantos le invocaron recibieron consuelo, sus devotos le han consagrado la devoción de los TRECE MARTES.

Esta práctica se extendió más cuando el mismo Santo la recomendó a una señora de Bolonia, si deseaba lograr sus gracias y favores, llegando a su apogeo al conceder León XIII, el 3 de julio de 1898, indulgencia plenaria a todos los fieles que, recibidos los Santos Sacramentos, visitaren una Iglesia franciscana, y al enriquecerla, el 1 de marzo de 1899, con una indulgencia plenaria para cada uno de los TRECE MARTES o DOMINGOS consecutivos en los cuales los fieles recibieran los Sacramentos y practicaran en obsequio del Santo algún piadoso ejercicio.

MARTES I.—Considera el candor e inocencia de vida que desde su infancia guardó San Antonio de Padua. Pide al Santo de los milagros que te alcance del Señor la pureza de alma y cuerpo.

Récense tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria en honor del Santo, y termínese con el Responsorio. Lo propio se practicará cada martes.

MARTES II.—Considera el menosprecio en que tuvo San Antonio las riquezas y los honores de este mundo, al entrar en religión para consagrarse a Dios. Pide al Santo que te alcance la victoria contra los enemigos de tu alma.

MARTES III.—Considera el celo de San Antonio, consagrado en la Orden Franciscana a la evangelización de los pueblos para llevar almas a Dios. Pide al Santo que te alcance la gracia de cumplir tus deberes cristianos y tus buenos propósitos ofrecidos al Señor.

MARTES IV.—Admira la humildad profunda del Taumaturgo de Padua, a pesar de los tesoros de gracia y de ciencia de que estaba adornado. Pídele la singular merced de conservarte humilde a los ojos de Dios

MARTES V.—Pondera el notable don de ciencia que poseyó San Antonio y que reveló el mismo Señor para provecho de las almas. Pide al Santo que te alcance una fe viva y un conocimiento perfecto de la ciencia que lleva a Dios.

MARTES VI.—Considera la singular eficacia de la predicación de San Antonio en la conversión de los herejes y pecadores. Pídele que te alcance la piedad y humilde sujeción necesaria para salvar tu alma.

MARTES VII.—Considera el amor y ternura de San Antonio en socorrer a los desvalidos y desgraciados. Ruega al Santo que te ayude en tus necesidades del alma y del cuerpo.

MARTES VIII.—Admira los portentosos milagros que obró San Antonio durante su vida mortal. Pídele que te obtenga el amor a Dios

y que sepas dar al prójimo el óbolo de la caridad y del buen consejo.

MARTES IX.—Considera la confianza que tuvo San Antonio en Dios y el respeto a la palabra evangélica, al predicar a los peces del mar para confusión de los herejes. Pide al Santo la gracia de escuchar con devoción la divina palabra para que fructifique en tu alma.

MARTES X.—Pondera la devoción que siempre profesó San Antonio a nuestra Santísima Madre, la Virgen María, mereciendo su visita y sus gracias. Ruega al Santo que te alcance igual amor y confianza en nuestra bendita Madre.

MARTES XI.—Considera la suma reverencia de San Antonio al Santísimo Sacramento, obligando a los irracionales a postrarse ante la Hostia consagrada. Pide la gracia de que recibas siempre con fervor la Sagrada Eucaristía y asistas a la Santa Misa.

MARTES XII.—Recuerda la heroica paciencia del Taumaturgo de Padua en sus enfermedades, y el gran deseo de verse libre de los lazos de este mundo para ir al Cielo, muriendo a los 36 años, consumido en amor de Dios. Pídele que, en la hora de tu muerte, tengas la dicha de recibir los últimos Sacramentos y pronuncies los dulces nombres de Jesús, María y José.

MARTES XIII.—Considera las muchas obras que nos ha dejado nuestro glorioso Santo, para que podamos obsequiarle y alcanzar sus favores y gracias en esta vida. Ruégale que sepas aprovecharte de las mismas para gloria de Dios y de la Santísima Virgen, honra del Santo y provecho de tu alma.

VI

VISITA MENSUAL DOMICILIARIA DE SAN ANTONIO DE PADUA

ORACION

Para recibir la imagen del Santo

¡Gloriosísimo San Antonio, que, lleno de inefable bondad, os dignáis visitar esta casa y familia! Postrados a vuestras plantas humildemente, reconocemos el inmerecido honor que nos dispensáis, porque vuestra visita será de paz y consuelo para todos vuestros devotos. Nos enseñaréis lo que debemos hacer para mejor agradar a Dios, cumpliendo fielmente con nuestros respectivos deberes, y nosotros aprenderemos vuestras celestiales enseñanzas. Frecuentaremos más los santos sacramentos y despreciaremos el miedo al ridículo, que tantos daños espirituales nos acarrea, y seremos luz del mundo con nuestro comportamiento edificante.

Interceded con ese encantador Niño Dios que tenéis en vuestros brazos, con la Inmaculada Virgen María y el glorioso San José para que bendigan este hogar y derramen sobre él los tesoros del cielo, para que esta familia imite a aquella otra de Nazaret en la conformidad con la voluntad del Señor y en todas las demás virtudes que en ella resplandecieron. Así sea.

ORACION

Para despedir la santa imagen

¡Amadísimo Protector nuestro San Antonio! Nuevamente congregados a vuestras plantas, os damos expresivas gracias por haberos dignado permanecer entre nosotros durante este día. Nunca olvidaremos las lecciones que nos habéis dado y los buenos propósitos que os hemos ofrecido. Y, antes de abandonar esta morada, os suplicamos fervorosamente que socorráis a todos los que os invocan, a todos los que sufren abandonos y desamparos, persecuciones y calumnias, a los que sufren en sus cuerpos y en sus espíritus, a los que tienen hambre y viven en noche perpetua, a causa de su rudo padecer. Os rogamos también que llaméis dulcemente a todos los que viven olvidados de su santificación y que nos alcancéis del Divino Niño el remedio de todas nuestras necesidades espirituales y tem-

porales; que toda la tierra sea renovada y todos los corazones reconozcan el reinado absoluto de Cristo y todas las lenguas confiesen que no hay salvación fuera de sus doctrinas, enseñadas por su santa Iglesia y predicadas por sus ministros.

Bendecidnos a todos y alcanzadnos el don inestimable de la paz. Así sea.

VII

CINCO MINUTOS EN COMPAÑIA DE SAN ANTONIO

Procura todos los días recogerte durante **cinco minutos** ante el altar o imagen de San Antonio, figurándote que te habla en la siguiente o parecida forma:

Mucho tiempo hace que yo te esperaba, porque conozco las necesidades en que te encuentras y cuyo socorro deseas obtener del Señor por mi intercesión. Estoy pronto a dispensártelo; manifiéstame sinceramente lo que necesitas, franquéame tu corazón afligido; yo derramaré sobre él una gota del bálsamo celestial, que cure todas tus llagas y haga desaparecer tus dolores. ¡Pobre amigo mío! ¡cuántas son tus adversidades, tribulaciones e indigencias, así del cuerpo como del alma! ¿No es verdad que deseas mi auxilio para llevar a feliz término aquel asunto...? ¿para salir airoso de aquel pleito...? ¿para encontrar aquella cosa perdida...? ¿para recobrar

aquellos intereses...? ¿para precaver aquel mal que te amenaza...? ¿para conseguir aquel bien que deseas...? ¿para restituir la paz en la familia...? ¿o en aquella otra en donde sabes que ha echado raíces la cizaña de la discordia...? ¿para impetrar el dolor de los pecados para ti y para aquellas otras personas...? ¿para alcanzar las virtudes cristianas...? ¿para librarte a ti y a aquellos tus amigos del peligro del pecado...? ¿para aliviar a tales o cuales almas tus allegadas de las penas del purgatorio...? Manifiéstame, manifiéstame, hijo mío, con entera confianza tus deseos. Prontísimo estoy a escuchar tus súplicas, con tal que no sean contra tu bien espiritual.

Mas, en cambio de mi generosa protección, te voy a pedir una insignificante muestra de agradecimiento. Si me quieres hallar siempre propicio, sé más asiduo en la recepción de los Santos Sacramentos, más devoto de la Pasión del Señor y de nuestra amantísima Madre María, más amante de los pobres y de las almas del purgatorio; pues has de saber que nada niego cuando se me pide mediante alguna ofrenda material para los primeros o espiritual para las segundas. Has de tener, en suma, una voluntad pronta y decidida, no sólo para ser buen cristiano, sino aun para seguir la divina vocación si te llama a estado más perfecto.

Bien; ahora ya te concedo la gracia que más ansiabas; recibe mi bendición, y vete en paz a tus quehaceres, y jamás vuelvas a pecar.

VIII

ROSARIO DE SAN ANTONIO

Modo de rezarlo

Por la señal de la santa Cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc...

Oración preparatoria

Abrid, Señor, mis labios para bendecir vuestro santo nombre y el de vuestra Santísima Madre, la bienaventurada Virgen María, al rezar los **Trece Padrenuestros, Avemarías y Gloria** en honor de vuestro siervo San Antonio, cuyas virtudes deseo con vuestra gracia imitar en la tierra, para después gozar de vuestra gloria en el cielo. Amén.

Señor, abrid mis labios.
Y mi lengua publicará vuestras alabanzas.
Atended, Dios mío, y ayudadme.
Venid prontamente a socorrerme.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

1.—San Antonio, que resucitas los muer-

tos, ruega por los moribundos y por nuestros difuntos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

2.—San Antonio, apóstol celoso del Evangelio, preservanos de los errores de los enemigos de Dios y ruega por el Papa, por la Iglesia y por nuestra Patria.

Padrenuestro, etc.

3.—San Antonio, que tanto puedes ante Dios, líbranos de las calamidades que por nuestros pecados nos amenazan.

Padrenuestro, etc.

4.—San Antonio, que ahuyentas los demonios, líbranos de todos sus lazos.

Padrenuestro, etc.

5.—San Antonio, lirio de celestial pureza, limpia las manchas de nuestra alma y guarda nuestro cuerpo de todo peligro.

Padrenuestro, etc.

6.—San Antonio, médico celeste, cura nuestros enfermos y consérvanos la salud.

Padrenuestro, etc.

7.—San Antonio, guía de caminantes, conduce a puerto seguro a los que están en peligro de perderse y calma las agitadas olas de las pasiones que atormentan nuestras almas.

Padrenuestro, etc.

8.—San Antonio, Redentor de cautivos, líbranos de la esclavitud del mal.

Padrenuestro, etc.

9.—San Antonio, que a mozos y ancianos devuelves el uso de los miembros, haz que usemos santamente de los sentidos del cuerpo y las facultades del alma.

Padrenuestro, etc.

10.—San Antonio, que restituyes las cosas perdidas, haz que recobremos cuanto hubiéremos perdido en el orden espiritual o temporal.

Padrenuestro, etc.

11.—San Antonio, amado de María, apártanos de los peligros que amenazan a nuestro cuerpo y a nuestra alma.

Padrenuestro, etc.

12.—San Antonio, que socorres a los pobres, ayúdanos en nuestras necesidades y da pan y trabajo a los menesterosos que a ti acuden.

Padrenuestro, etc.

13.—San Antonio, reconocidos proclamamos tu milagroso poder y agredecidos te suplicamos que nos protejas todos los días de nuestra vida y en la hora de la muerte.

Padrenuestro, etc.

IX

LETANIAS DE SAN ANTONIO

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo-Jesús, escúchanos.
Cristo-Jesús, óyenos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que sois un solo Dios verdadero, ten piedad de nosotros.

Santa María, concebida sin pecado original, ruega por nosotros.

San Antonio — Ruega por nosotros:

Gloria de la Orden Seráfica.
Arca del Testamento.
Santuario de sabiduría celestial.
Conculcador de las vanidades mundanas.
Vencedor de la concupiscencia.
Prodigio de penitencia.
Espejo de obediencia.
Perla de pobreza.
Lirio de celestial pureza.
Tipo de humildes.
Amante apasionado de la Cruz.

San Antonio

Mártir por el deseo.
Horno de caridad.
Celador de la justicia.
Apóstol del Evangelio.
Luz brillante de pecadores.
Terror de los infieles.
Modelo de perfección.
Consuelo de los afligidos.
Castigador de los crímenes.
Defensor de la inocencia.
Libertador de los cautivos.
Guía de pecadores.
Médico de los enfermos.
Obrador de milagros.
Que restituyes el habla a los mudos.
Que das oído a los sordos.
Que das vista a los ciegos.
Que das agilidad a los tullidos.
Que ahuyentas a los demonios.
Que resucitas los muertos.
Que haces encontrar las cosas perdidas.
Que amenazas el furor de los tiranos.

Ruega por nosotros

De las asechanzas del demonio, San Antonio, líbranos.

Del rayo y de la tempestad, San Antonio, líbranos.

Por tu poderosa intercesión, San Antonio, líbranos.

En todo el transcurso de la vida, San Antonio, protégenos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, oh glorioso San Antonio.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION

Piadosísimo Dios, que ilustras con esplendores indeficientes a tu siervo San Antonio: concédenos, benigno, que alcancemos eficazmente por su intercesión lo que confiadamente te pedimos por sus méritos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

X

EL PAN DE LOS POBRES

Vivía en Tolón la señorita Luisa Vouffier, a quien se le había roto la cerradura de su almacén. Después de probar muchas llaves y viendo la inutilidad de sus esfuerzos, el cerrajero se disponía a forzar la puerta cuando le detuvo la señorita.

—«Acabo de prometer a San Antonio una limosna para sus pobres en caso de que ceda la cerradura. Vuelva, pues, a probar las llaves.

Apenas el cerrajero introdujo la primera, se abrió la puerta sin dificultad. Entonces la señorita Vouffiel dio la limosna.

Este es el origen de esta devoción antoniana, que consiste en ofrecer a San Antonio una determinada limosna para sus pobres en el caso de que el Santo escuche la petición que se le hace.

ORACION

Para pedir un favor a San Antonio y ofrecer la limosna para el pan de los pobres

Oh, admirable San Antonio, glorioso por los grandes milagros realizados, que merecisteis tener en vuestros brazos al Niño Jesús; obtenedme de su bondad la gracia que ardientemente deseo. Vos, que fuisteis tan misericordioso con los pecadores, no miréis mis pecados, sino la gloria de Dios, que será una vez más ensalzada por vos, y a la salvación de mi alma, unida a la súplica que ahora solicito con tanto anhelo.

Séaos prenda de mi gratitud la promesa de una vida más conforme con las enseñanzas evangélicas y consagrada al alivio de los pobres de vos tan amados.

Bendecid mi promesa y alcanzadme la perseverancia hasta la muerte. Así sea.

ORACION EFICAZ

A San Antonio para cualquier necesidad

Acordaos, ¡oh, glorioso San Antonio!, ami-

go del Niño Jesús e Hijo querido de María Inmaculada, que jamás se oyó decir que alguno de cuantos han recurrido a vos, implorando vuestra protección, haya sido abandonado. Animado de igual confianza, vengo a vos, oh, fiel consolador de los afligidos. Gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a vuestros pies, y, pecador como soy, me atrevo a comparecer delante de vos. No desechéis, pues, mi súplica, vos que sois tan poderoso cerca del corazón de Jesús; antes bien, escuchadla favorablemente y dignaos acceder a ella. Así sea.

XI

LA PIA UNION DE SAN ANTONIO

Fue fundada por el Ministro General de los Franciscanos en el Colegio de San Antonio de Roma, el año 1894, y erigida canónicamente por el Cardenal Lúcida M. Parochi. Es la más extendida en el mundo de las devociones antonianas y se cuentan por millones sus socios.

El fin de esta Archicofradía es el fomentar la devoción al Santo, dar gracias a la Santísima Trinidad por los dones extraordinarios que le concedió y pedir por su intercesión la conversión de los pecadores, incrédulos y herejes.

Impone a sus socios tres obligaciones:

1.ª Apuntar el nombre, apellidos y residencia en alguno de los centros erigidos canónicamente.

2.ª Rezar diariamente tres Glorias a la Santísima

Trinidad y el Responsorio del Santo, y, si no se sabe, un Padrenuestro.

3.ª Dar una limosna siempre que se obtenga algún favor del Santo.

Son muchas las gracias espirituales que le han sido concedidas.

XII

LA JUVENTUD ANTONIANA

Tuvo su origen en Portugal, por los años de 1896, de donde pasó a nuestra Patria en 1903 por los Franciscanos de Galicia. Modificada en España, fue reconocida Asociación por la Iglesia en el Breve «Refert ad Nos» de 1911. Se halla extendida hoy por todo el mundo.

Su fin es congregar a la juventud de ambos sexos bajo el Patrocinio de San Antonio, para que, desde los primeros años, se acostumbren a cumplir sus deberes religiosos. A ella está acoplada la infancia Antoniana, o sea, aquellos niños que no han hecho todavía la Primera Comunión. Estos se consideran como aspirantes a la Juventud.

Sus miembros gozan de los mismos privilegios que los de la Pía Unión.

XIII

CONSAGRACION DE LOS NIÑOS A SAN ANTONIO

Apenas murió San Antonio, los niños se encargaron de canonizarlo gritando por las calles: «¡Ha muerto el Santo, ha muerto el Santo!».

Desde entonces las madres cristianas han consa-

grado sus hijos al Santo de Padua, para que él los preserve de los peligros del alma y del cuerpo.

Todos los años, el día 13 de junio, en las iglesias franciscanas, se ve el hermoso espectáculo de millares de madres con sus niños en los brazos para que los bendigan y consagren a San Antonio.

Como recuerdo de esta consagración, existe en muchos lugares la costumbre de vestir a los niños con el hábito del Santo.

FORMULA

Para consagrar los niños a San Antonio, es suficiente llevar el niño a la iglesia y que un sacerdote, con roquete y estola blanca, recite lo que sigue. (Lo puede hacer también cualquier persona en su casa):

V) Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R) Que hizo el cielo y la tierra.

V) Nuestro Dios es misericordioso.

R) El Señor protege a los pequeños.

V) Señor, escucha nuestra oración.

R) Y llegue a Ti nuestra súplica.

V) El Señor esté con vosotros (**Si es sacerdote**).

R) Y con tu espíritu.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, engendrado antes de todos los siglos, quisiste, sin embargo, hacerte niño en el tiempo y amas la inocencia de esta edad; que abrazaste con amor a los niños a Ti presentados y los bendijiste y que, en forma de Niño, descansaste en brazos de tu siervo Antonio de

Padua: derrama sobre este niño la abundancia de tus bendiciones y haz que la malicia no corrompa su entendimiento y concédele, por la intercesión del mismo San Antonio, a cuya protección lo confiamos, que, progresando a una con la edad en sabiduría y gracia, pueda siempre agradarte. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

(Se le rocía con agua bendita, si es posible.)

La Paz y la Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ti y te acompañe siempre. Amén.

XIV

LOS LIRIOS DE SAN ANTONIO

La azucena es el símbolo de la pureza. A San Antonio se le representa con un lirio en una mano y con el Niño Jesús en los brazos. Esto simboliza que el Santo Paduano es el Santo de la pureza, que mereció las apariciones del Niño Dios. Significando, además, que San Antonio es modelo de inocencia y poderoso abogado y defensor de esta virtud.

Los Lirios de San Antonio son una prenda de esta tutela. Merced a la bendición solemne que reciben de la Iglesia, tienen el poder eficaz de ahuyentar al demonio de la impureza, curar las enfermedades y alcanzar la paz y la gracia, a condición de poseerlos con devoción.

X V

LOS PANECILLOS DE SAN ANTONIO

Es una costumbre tradicional y muy popular la de bendecir, el día de la fiesta del Santo Paduano, los panecillos llamados de San Antonio. En efecto, se prepara junto al altar una multitud de canastillas, repletas de panecillos, y, antes o después de la Misa, el sacerdote bendice el tierno pan.

Una multitud asombrosa acude a la iglesia para recibir este pan bendito de San Antonio.

X V I

LA BENDICION DE SAN ANTONIO

Una mujer de Santarén se hallaba atormentada por el demonio, que la instigaba a darse la muerte por Cristo para merecer el perdón de sus pecados. Iba decidida a arrojarse al río, cuando pasó cerca de una iglesia franciscana y entró en ella para despedirse de San Antonio. Apareciéndosele el Santo, la persuadió de su engaño y le entregó un pergamino, en el que se leían estas palabras: **«He aquí la Cruz del Señor, huid todos mis enemigos. Ha triunfado el León de Judá, la Raíz de David. Aleluya, Aleluya».**

Tan pronto como la mujer colgó de su cuello este pergamino, se vio libre de las asechanzas del demonio.

X V I I

LA CRUZ DE SAN ANTONIO

Esta insignia, que usan los asociados a la Pía Unión de San Antonio, consiste en una elegante cruz de forma griega, muy semejante a la cruz española de San

Fernando, y ostenta por el anverso, en la parte del centro, a San Antonio con el Niño Jesús en el brazo izquierdo, y con un ramo de azucenas, en el que se simboliza la pureza, en la mano derecha.

En el reverso de la cruz, vese grabado el conocido Breve de San Antonio, mencionado anteriormente: **«He aquí la cruz del Señor; huid todos mis enemigos. Ha triunfado el León de Judá, la Raíz de David. Aleluya, Aleluya».**

XVIII

HABITO Y CORDON DE SAN ANTONIO

Es costumbre muy laudable llevar, en honor de San Antonio, vestido y cordón, que han de ser bendecidos para esto.

El vestido ha de ser de color obscuro. No está determinado el color preciso ni del hábito ni del cordón. Sin embargo, han de acomodarse en todo a la sencillez, naturalidad y decencia cristianas, y en cuanto al color ha de procurarse imitar el hábito de las Ordenes Franciscanas.

En cuanto al cordón, podrá éste llevar cinco o tres nudos, procurando que el color sea blanco o esté a tono con el del hábito.

XIX

EL ESCAPULARIO DE SAN ANTONIO

Se compone de dos piezas de paño azul o marrón, unidas por dos cintas o cordones. Una de las piezas cae sobre el pecho; sobre ésta va grabada la imagen de San Antonio. La otra cae sobre la espalda, en la cual va estampado el Breve de San Antonio.

XX

R. A. S. A.

Suelen los devotos antonianos asegurar las cartas de correo, para que no se extravíen, con estas letras: **Recomendada a San Antonio.** Es una costumbre muy laudable y tiene su origen en algunos milagros que se cuentan en la vida del Santo. San Antonio, accediendo a las súplicas de devotos suyos, ha oficiado, digámoslo así, de cartero, conduciendo las cartas milagrosamente a remotísimas regiones y en tiempo muy breve.

APENDICE

LA CANCION DE LOS PAJARITOS

(Para solaz de los devotos de San Antonio publicamos esta popular leyenda tan extendida por toda España.)

Padre mío San Antonio,
suplicad al Dios inmenso
que con su gracia divina
alumbre mi entendimiento.
Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obrasteis
de edad de ocho años.
Desde niño fue criado
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.
Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.
Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa

con el sudor de su frente.
Y tenía un huerto
donde recogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.
Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Y le dijo: «Antonio,
ven acá, hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.
Mientras yo estoy en misa
gran cuidado has de tener;
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.
Entran en el huerto,
pican el sembrado,
por eso te advierto
que tengas cuidado».
Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:
«Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación».
Y a los pajaritos
entrar los mandaba
y ellos, muy humildes,
en el cuarto entraban.
Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,

porque todos acudieron
cuando Antonio los llamó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos
alegres cantaban.
Cuando se acercó su padre,
luego los mandó callar;
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:
«Ven acá, Antoñito,
dime, hijito amado,
de los pajaritos
¿qué tal has cuidado?».
El niño le contestó:
«Padre, no tenga cuidado,
que, para que no hagan mal,
todos los tengo encerrados».
El padre que vio
milagro tan grande,
al señor Obispo
trató de avisarle.
Acudió el señor Obispo
con gran acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.
Antonio les dijo entonces:
«Señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no lo mande».
Se puso en la puerta
y les dijo así:
«Ea, pajaritos,
ya podéis salir.
Salgan cigüeñas con orden,

águilas, grullas y garzas,
avutardas, gavilanes,
lechuzas, mochuelos, grajas.
Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.
Salga el cuco y el milano,
zorzal, patos y andarríos,
canarios y ruiseñores,
tordos, jilgueros y mirlos.
Salgan verderones,
y las cardelinas,
también cogujadas
y las golondrinas».
Al instante que salieron
todos juntitos se ponen,
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.
Antonio les dice:
«No entréis en sembrados,
marchad por los montes,
por riscos y prados».
Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con dulce alegría,
despidiéndose de Antonio
y su ilustre compañía.
El señor Obispo,
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.
Arbol de grandiosidades, ,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad.
Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merezcamos
la eterna mansión.

INDICE

I. Síntesis de la vida de San Antonio de Padua 3
II. Los cuatro emblemas antonianos ... 4
III. Responsorio de San Antonio 4
IV. Novena a San Antonio de Padua ... 6
V. Los trece Martes de San Antonio ... 8
VI. Visita Domiciliaria de San Antonio ... 11
VII. Cinco minutos en presencia de San Antonio 13
VIII. Rosario de San Antonio 15
IX. Letanías de San Antonio 18
X. El Pan de los Pobres 20
Oración para pedir un favor a San Antonio y ofrecer la limosna para el Pan de los Pobres 21
Oración Eficaz a San Antonio para cualquier necesidad 21
XI. La Pía Unión de San Antonio 22
XII. La Juventud Antoniana 23
XIII. Consagración de los niños a San Antonio 24
Fórmula 25
XIV. Los Lirios de San Antonio ... ...
XV. Los Panecillos de San Antonio 26
XVI. La Bendición de San Antonio 26
XVII. La Cruz de San Antonio 26
XVIII. Hábito y Cordón de San Antonio ... 27
XIX. El Escapulario de San Antonio 27
XX. R. A. S. A. 28
La Canción de los Pajaritos 28